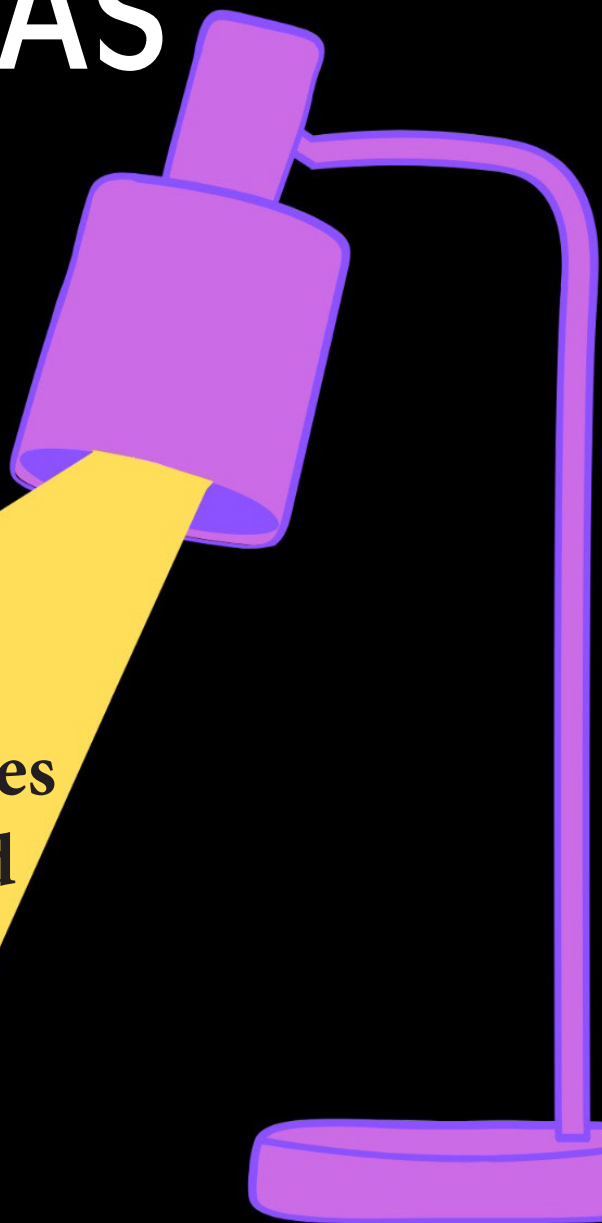


PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Reflexiones
para la igualdad
de género
en la escuela

Dykinson, S.L.

MARÍA MATARRANZ
Coordinadora



PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Reflexiones para la igualdad de género en la escuela

MARÍA MATARRANZ

Coordinadora

MARÍA MATARRANZ

Coordinadora

PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Reflexiones para la igualdad de género en la escuela

Andrea Carrasco Sáez

Rocío Concha López

Esther Díaz Romanillos

Fátima El Shafi Rodríguez

Esteban Francisco López Medina

María Matarranz

Borja Ruiz-Gutiérrez

Maite Zubillaga-Olagüe

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Financiado bajo el proyecto *#DocentesFeministas* en la convocatoria de *Proyectos de Innovación Docente INNOVA* de la Universidad Autónoma de Madrid durante el curso académico 2023/2024, concedido en modalidad competitiva

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial. Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

© Imagen de cubierta
Naia Estibaliz

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-652-1
DOI: 10.14679/3360

Preimpresión:
Realizada por los autores

ÍNDICE

A modo de comentario inicial	11
Presentación	13
Capítulo 1	
Feminismo: movimiento, teoría y práctica	
Borja Ruiz-Gutiérrez	19
Capítulo 2	
Las feminidades contemporáneas como categorías analíticas en la formación del profesorado	
Esteban F. López Medina.....	41
Capítulo 3	
Género, identidad y escuela. La escuela y los procesos de socialización para la igualdad de género	
Fátima El Shafi Rodríguez	57
Capítulo 4	
Geografías del espacio escolar: perspectivas desde la coeducación	
Esther Díaz Romanillos	73
Capítulo 5	
La evaluación educativa desde la perspectiva de género	
Maite Zubillaga-Olagüe	91
Capítulo 6	
Liderazgo escolar en perspectiva de género	
Rocío Concha López y Andrea Carrasco Sáez	115

Capítulo 7

Educación sexual, interseccionalidad y educación LGTBQIA+

Fátima El Shafi Rodríguez 129

Epílogo. ¿Y ahora qué? Hacia una escuela feminista

María Matarranz 145

Bibliografía 149

Autoras 171

PRESENTACIÓN

Los espacios escolares son reflejo de la realidad social en la que vivimos. Así, la escuela en la actualidad, al igual que la sociedad, todavía presenta discriminación, violencias de diferente índole, injusticias, reproducción de relaciones de poder... Esto no es algo nuevo, la historia de la humanidad está atravesada por todas estas cuestiones.

Buena parte de la historia europea occidental nos condiciona para que consideremos las diferencias entre las personas como simples opuestos: dominante/subordinada, bueno/malo, arriba/abajo, superior/inferior. En una sociedad donde lo bueno se define en términos de beneficio en lugar de necesidades humanas, siempre existirá un grupo de gente que, a través de la opresión sistematizada, se sienta relegada y por tanto ocupe un lugar inferior y deshumanizado. En esta sociedad, tal grupo está compuesto por personas Negras y del Tercer Mundo, la clase trabajadora, los mayores y las mujeres (Lorde, 2022, p.139)

Como señalaba la escritora, poeta y feminista Audre Lorde la historia de la humanidad tiene una mirada jerárquica, patriarcal, colonial... Las palabras de Audre Lorde siguen teniendo vigencia. Sin embargo, los movimientos feministas, los movimientos obreros y otros movimientos sociales han tratado de conquistar los derechos y libertades de las personas y colectivos que, tradicionalmente han ocupado los espacios de los márgenes, el espacio de los oprimidos.

Desde finales del siglo XIX, con el nacimiento en Europa de los primeros movimientos que defendían los derechos de las mujeres reclamando el derecho al trabajo, al voto y a la educación, hubo una paulatina e imparable adquisición y generalización de estos derechos que se fue consolidando a lo largo del siglo XX y que, en su necesario avance, se ha ido reconduciendo hacia conquistas en otros terrenos como el económico o el de representatividad política. Ahora, en pleno siglo XXI, en lo que respecta a igualdad

de género a pesar de los avances o, incluso, gracias a ellos, seguimos reconociendo que aún no se ha logrado una igualdad real en muchos aspectos. En este sentido, pensamos que sigue siendo tan necesario velar por el mantenimiento de los derechos y libertades adquiridas, como seguir avanzando en todos los ámbitos de la vida social y política.

Uno de ellos es el relacionado con la educación, en el que la igualdad de género se posiciona, desde nuestro punto de vista, como una de sus principales metas. Transformar el mundo educativo desde una mirada feminista supone empezar a trabajar desde propuestas pedagógicas que nos permitan reformular los modelos de transmisión del conocimiento desde una perspectiva de género y de transformación social, educativa y cultural (Otero-Gutiérrez et al. 2021). Dicha transformación debe realizarse progresivamente y de manera holística. La educación como motor de cambio social y la escuela, como la institución de educación formal de las sociedades contemporáneas, deben contribuir de manera activa y comprometida a la construcción de sociedades justas, igualitarias y democráticas. Es desde estos valores desde donde la comunidad educativa debe trabajar (Pérez et al., 2017).

Para lograr que nuestro sistema educativo adopte un modelo realmente inclusivo, democrático y justo (que es el planteamiento, en definitiva, de la mirada feminista) es preciso que todas las personas que forman parte del entramado educativo reciban las herramientas formativas adecuadas y asuman su responsabilidad. Desde las figuras que trabajan directamente en el aula hasta aquellos cargos administrativos o políticos, todas están llamadas a responder a las necesidades de la sociedad del siglo XXI y asumir esta tarea.

La experiencia escolar es común a toda la ciudadanía, todas y todos hemos pasado por las aulas de colegios e institutos. La experiencia escolar y el proceso pedagógico vivido en ellas ha formado parte de nuestra vida de una forma u otra. En este sentido, reconocemos que la escuela es el espacio socializador que responde a las necesidades sociales de cada momento y se encarga de reproducir modelos acordes con lo esperado, por consenso social, por la ciudadanía. También identificamos que el tejido social que conforma la escuela presenta una gran diversidad, cambiante, con multitud de realidades diferentes. En relación con esta diversidad, el sistema educativo no solo no cubre en muchas ocasiones las necesidades de todas las personas que lo conforman (Torres, 2017), sino que además replica un modelo predominante donde la perspectiva de género, aunque está empezado a hacerse hueco, sigue estando ausente.

Así, la escuela no es un espacio neutro ya que en ella se siguen transmitiendo valores patriarcales que contribuyen a reproducir o aumentar las diferencias entre hombres y mujeres (Otero-Gutiérrez et al. 2021; Pérez y Terrón, 2021). En este sentido, la escuela puede llegar a ser, y de hecho lo es para muchas y muchos estudiantes, un lugar hostil. Para evitar que esto siga siendo así un primer paso es tomar conciencia de la importancia, del valor y de la necesidad de incorporar una mirada inclusiva, intercultural, crítica y feminista, donde el principio rector sea la no discriminación, y la escuela pueda llegar transformarse en un espacio promotor de una sociedad más igualitaria (Barragán-Medero y Pérez-Jorge, 2019).

Tras esta toma de conciencia, un segundo paso para evitar que la escuela siga contribuyendo y perpetuando la desigualdad de género sería articular estrategias dirigidas a luchar contra la desigualdad en el contexto escolar. Estas facilitarían una transformación que “debe realizarse de manera holística, sistémica, analizando todos los factores y dimensiones que hacen que las desigualdades por cuestiones de género se sigan perpetuando en las escuelas” (Otero-Gutiérrez et al. 2021, p. 31). En esta misma línea, Castillo et al. (2014) señalan que debemos atender la realidad educativa mirando más allá de los propios objetivos curriculares y atender todas las dimensiones y necesidades del alumnado. En este sentido, Otero-Gutiérrez, et al. (2021) proponen algunas líneas de actuación que la comunidad educativa debe tener en cuenta para que las escuelas lleguen a ser espacios igualitarios, justos y democráticos: (1) eliminar la neutralidad, educando en la igualdad de forma consciente, (2) reconocer las formas sexistas y su reproducción consciente e inconsciente, (3) reflexionar sobre la jerarquización del género para combatir las desigualdades por el simple hecho de ser niña o niño, (4) reconocer y gestionar la diversidad social, cultural, religiosa, familiar, sexual... como enriquecimiento personal, (5) crear y renovar los modelos organizacionales en función al uso de los espacios, tiempos y recursos con el fin de preparar al alumnado hacia el acceso real al mundo laboral, (6) trabajar la educación emocional como esencia del desarrollo integral del alumnado, (7) valorar los conflictos de forma constructiva y desde la convivencia.

Este libro trata de dar respuesta, precisamente, a la pregunta de cómo incorporar una mirada feminista en nuestras escuelas. La respuesta está todavía en construcción porque la realidad escolar es multifactorial y la mirada feminista debe incorporarse, estableciendo bases sólidas y firmes. A lo largo de los siete capítulos que forman este monográfico se ofrecen algunas pistas que pretenden contribuir a la reflexión y a la dinamización de mecanismos que favorezcan la igualdad de género.

El capítulo uno, *Feminismo: movimiento, teoría y práctica*, trata de responder, en primer lugar, a la pregunta de qué es el feminismo, cuestión que nos permitirá situarnos en el centro del feminismo como un movimiento que, a lo largo de la historia, ha defendido la liberación de la mujer y que sigue siendo igual de necesario en la actualidad para hacer frente a todas aquellas voces que tratan de acallar la defensa de la igualdad. Se plantea el feminismo como un movimiento social y político que no puede entenderse sin la reflexión teórica que le ha acompañado desde sus inicios, y se propone el enfoque intercultural como herramienta para hacer feminismo desde la educación. Seguidamente, el capítulo dos, titulado *Las feminidades contemporáneas como categorías analíticas en la formación del profesorado*, propone algunos conceptos imprescindibles para la evolución del feminismo en el contexto escolar. Se detiene en el concepto de identidad como factor que acompaña al alumnado en todo su periodo escolar, el de masculinidad hegemónica para analizar prácticas y recursos en procesos de enseñanza-aprendizaje, o conceptos menos conocidos en el contexto español, como la feminidad enfatizada, el sexismo ambivalente o el postfeminismo. Creemos que todos ellos son necesarios para la formación inicial y permanente del profesorado por su poder transformador de las prácticas docentes y de la investigación. En el capítulo tres, *Género, identidad y escuela. La escuela y los procesos de socialización para la igualdad de género*, se hace una revisión a la historia y evolución de la escuela como institución educativa desde el abordaje de la responsabilidad que esta tiene como espacio garante de igualdad e inclusión. También se reflexiona sobre el papel que juega la escuela en los procesos de socialización de la infancia y la adolescencia, en tanto que repercute directamente en la creación de la identidad personal. Así, la incorporación de valores feministas, inclusivos y democráticos en el contexto escolar influirá directamente en la forma en que el alumnado entienda el mundo que le rodea.

Tras estos tres primeros capítulos que sientan las bases y delimitan el enfoque teórico educativo, intercultural y feminista en que se sitúa esta obra, siguen cuatro capítulos cuyo carácter es más didáctico y cuyo objetivo es plantear aspectos vinculados a la didáctica y la organización escolar.

Así, el capítulo cuatro, *Geografías del espacio escolar: Perspectivas desde la coeducación*, nos presenta los espacios escolares no solo como contenedores sociales sino como actores educativos. Este capítulo nos brinda la posibilidad de reconocer la importancia del espacio en el contexto escolar y de reflexionar sobre cómo el feminismo se introdujo en la conversación acerca de la importancia que tienen los espacios escolares en los procesos de enseñanza-aprendizaje del alumnado. En relación con esto, el nuevo

modelo de escuela reflexiva, consciente y sensible debe tener en cuenta la perspectiva de equidad y el efecto de las desigualdades de género que se producen en los espacios educativos, así como el potencial igualador de estos. Seguidamente, el capítulo cinco, *La evaluación educativa desde la perspectiva de género*, reflexiona sobre cómo los estereotipos de género influyen en el rendimiento y los resultados académicos del alumnado. También, se cuestiona si, en los sistemas educativos actuales, la evaluación educativa atiende y respeta la diversidad de las aulas escolares o, por el contrario, contribuye al mantenimiento de la clasificación y segregación del alumnado. En este sentido, el capítulo se aproxima a la evaluación educativa como una herramienta fundamental para avanzar hacia una sociedad más inclusiva y equitativa, una sociedad en la que todas las personas tengan la oportunidad de participar y prosperar. Así, en el capítulo se ofrecen nuevas propuestas de evaluación que apuestan por la equidad y la justicia educativa. Otro aspecto determinante es la dirección escolar que se analizará en el capítulo seis, titulado *Liderazgo escolar en perspectiva de género*. En él se ofrece una panorámica actual del liderazgo educativo y se analiza, desde una perspectiva crítica, la influencia de la cultura y el contexto en la carrera profesional de directoras de escuelas. También, se realiza una revisión de los discursos sobre liderazgo escolar y políticas de género en los Organismos Internacionales. Este abordaje en perspectiva internacional resulta de enorme interés por la influencia que tienen actualmente las políticas educativas supranacionales en los sistemas educativos nacionales. Por último, nos detendremos en un tema imprescindible en un libro con enfoque feminista en educación, el capítulo siete, *Educación sexual, interseccionalidad y educación LGTBQIA+*, toma como punto de partida la pregunta: ¿educamos para perpetuar los valores homogeneizadores que promueve el sistema neoliberal o nuestra mirada como profesionales de la educación debe ir más allá? El capítulo siete trata de responder a esta cuestión desde un enfoque educativo que acoja, respete y valore a la diversidad, entendiendo la educación sexual e interseccional como parte inherente a ella. Por último, este capítulo profundiza en conceptos clave para trabajar la educación sexual integral en las aulas escolares.

A modo de cierre, el Epílogo. *¿Y ahora qué? Hacia una escuela feminista*, recoge las ideas principales planteadas a lo largo del libro y ofrece una prospectiva para mirar el futuro de la escuela con esperanza. El deseo de que los espacios escolares sean seguros, democráticos e inclusivos no es solo algo que resulta alentador, sino que es decisivo ya que entendemos la educación como la piedra angular de la transformación social. Dejar esta semilla de la igualdad de género en la mirada de quienes se involucran de una forma u otra en la educación es apostar, en definitiva, por la transformación hacia una sociedad justa e igualitaria.